

EJÉRCITOS PRIVADOS: WAGNER Y OTROS

Sobresaltaron a medio mundo el 23 y 24 de junio, cuando tomaron el control de Rostov del Don y Voronej, dos grandes ciudades del sur de Rusia, y emprendieron camino hacia Moscú. Algunos anunciaron el apocalipsis.

El grupo Wagner es un brazo armado no oficial del gobierno de Rusia, un grupo paramilitar que combate junto al ejército regular. Su principal dirigente es Yevgeny Prigozhin, un señor de la guerra con antecedentes penales, de perfil neonazi y mirada inquietante, magnate propietario de varias empresas. Otrora fue uña y carne con el presidente Putin y ha tenido un papel relevante en la guerra de Ucrania, pero hay amistades que terminan mal. Desde hace varios meses Prigozhin comenzó a llevarse mal con los generales del ejército, que intentaban que los mercenarios se integraran en el ejército regular.

Putin lo acusó de traicionar al ejército y al pueblo rusos. Pero lo que parecía ser una intentona de golpe de estado o rebelión militar se convirtió en una charlotada barata que se resolvió con la mediación del presidente bielorruso Aleksandr Lukashenko. Prigozhin suspendió su marcha hacia Moscú; aceptó trasladarse a Bielorrusia con garantías para su vida y las de quienes lo secundaron; y los miembros de Wagner que no participaron en el motín podrían integrarse al ejército regular ruso o incorporarse a sus labores en África.

En sus mejores momentos, Wagner llegó a tener unos 50.000 efectivos. Pero no es el único ejército mercenario ruso. Están también los grupos Patriot, Slavonik Corps, Potok, REDUT, RSB-Group, ATKGroup, E.N.O.T, Centre R, Cosacos o MSGGroup, que han participado en numerosos conflictos armados en varios países (Siria, Ucrania, Libia, Irak, Tayikistán, Sudán y Nagorno Karabaj).

De paso, hemos sabido que desde hace años campean a sus anchas por varios países africanos (República Centroafricana, Malí, Libia, Sudán o Mozambique), donde entrenan y apoyan sobre el terreno a las fuerzas armadas que luchan contra grupos armados irregulares, o hacen lo propio con grupos irregulares, como en Libia, donde asisten al general rebelde Khalifa Hafther.

También hemos sabido que se financian (y algunos se hacen ricos, muy ricos) explotando recursos naturales: madera y diamantes en la República Centroafricana, petróleo y gas en Siria, oro en Sudán... Los gobiernos de esos países aceptan las condiciones onerosas de los mercenarios, y les dan con todas las facilidades jurídicas, fiscales y comerciales. Las empresas de los Wagner actúan bajo el paraguas de testaferros locales.

EMPRESAS PRIVADAS PARA LA GUERRA

Mercenarios siempre los hubo. Los utilizaron los cartagineses, las ciudades italianas del Renacimiento y las potencias europeas para frenar la descolonización en los 60's y 70's. Pero el mercenario solitario que se

embarcaba en una guerra ajena ha desaparecido. Ahora son ejércitos privados, frecuentemente llamados empresas militares privadas, o empresas proveedoras de servicios de defensa. En Estados Unidos, los llaman “contratistas” de seguridad privada o defensa.

Al no pertenecer orgánicamente a los ejércitos, quedan fuera de la justicia militar y de los controles de los organismos internacionales. Al tratarse de “actores no estatales”, los ejércitos pueden fácilmente evadir sus responsabilidades ante la justicia Internacional.

El país donde más han proliferado es Estados Unidos. Allí nació en 1997 Blackwater, el más famoso ejército mercenario del mundo, con una capacidad y experiencia mucho mayor que Wagner. Luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, se convirtió en la principal subsidiaria de los Estados Unidos en su “guerra contra el terrorismo”, sobre todo en Afganistán e Irak, donde contaba con armamento pesado, helicópteros, vehículos acorazados y aviones, además de maquinaria civil. En algún momento Blackwater llegó a entrenar a cerca de 40.000 personas al año en sus instalaciones, en su mayoría procedentes de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos y de otros países. Allí reciben mejor salario que en sus ejércitos.

En 2007 se conoció que los mercenarios de Blackwater asesinaron a 17 civiles e hirieron a más de una docena en Bagdad, utilizando ametralladoras y lanzagranadas. Cuatro de ellos fueron condenados por la justicia estadounidense en 2014, pero el presidente Donald Trump los indultó en 2020.

Informes confiables indican que Blackwater trabajó al servicio de la CIA en detenciones extrajudiciales. En 2009 se hizo público que había sido contratada para un programa secreto de asesinatos y otras operaciones encubiertas. De hecho, fue determinante en la caza y eliminación del dirigente terrorista Osama Bin Laden. Algunos “contratistas” participaron en las torturas y vejaciones a los prisioneros de la famosa cárcel de Abu Ghraib, Irak.

El cúmulo de escándalos llevaron a la empresa a cambiar de nombre. Ahora se llama Academi (!). Está formada por diez empresas subsidiarias y cerca del 90% de sus beneficios actuales proceden de los contratos con el gobierno de Estados Unidos.

Pero no es solo Blackwater o Academi. Son varias decenas las empresas de “contratistas” militares de Estados Unidos. Las más conocidas son Triple Canopy, AirScan Inc., Vinell o DynCorp. El gobierno estadounidense, además, contrató a otras para intervenir en Irak, como la canadiense Garda World, las británicas G4S Secure Solutions y Erinys International, y hasta la peruana (allí tiene su sede) Defion Internacional. Al estar relacionadas con gobiernos, fabricantes y traficantes de armas y compañías aéreas, se encuentran en una posición privilegiada para importar armamento de forma ilícita.

Al elegir a su personal, estas empresas valoran el grado de entrenamiento y el manejo de armas y situaciones de combate. En ellas han encontrado trabajo soldados de los cuerpos de élite de los ejércitos estadounidense, canadiense o

británico, y personas que han servido a regímenes militares represivos (la Sudáfrica del apartheid, el Chile de Pinochet o la Guatemala de los kaibiles.

Estados Unidos carecía de hombres para cubrir la seguridad necesaria en Irak y en Afganistán, y ahí entraron las empresas militares privadas, de las que se calcula que en Irak trabajaron al menos 50. En 2005 se estimaba que en Irak había alrededor de 100.000 “contratistas” trabajando con las fuerzas estadounidenses. Y en 2009 hacían lo propio unos 104.000 en Afganistán. Un informe del Congreso estadounidense reconoció que se habían gastado 85.000 millones de dólares en la contratación de esas empresas en Irak en el periodo 2003-2007.

Estos militares privados son bien pagados. Los peruanos, turcos, filipinos, bengalíes, nepalíes, paquistaníes..., que realizan tareas básicas de seguridad y combate, pueden ganar en torno a 1.000 euros mensuales, además de alimentación, vivienda, seguros... Es mejor salario que en sus países. Pero los estadounidenses con experiencia en fuerzas especiales, que trabajan en secuestros o ataques a casas de supuestos terroristas, pueden cobrar 15.000 euros al mes, o hasta 2.000 al día, dependiendo de lo riesgoso de las misiones.

TAMBIÉN EN UCRANIA

Ucrania, como era de esperar, se convirtió en presa codiciada de organizaciones militares privadas, que responden no solo a Rusia (de lo que hablamos más arriba) sino también a Estados Unidos y a las principales potencias de la OTAN.

La citada Blackwater ya estaba allí desde 2014, coordinando operaciones de guerrilla en contra de los separatistas prorrusos en la región de Donetsk.

Apenas iniciado el conflicto bélico en 2022, Andrew Milburn, un coronel marino retirado, con más de 31 años de experiencia en Somalia, Irak y Afganistán, creó con fondos de los gobiernos de EEUU, Gran Bretaña y Ucrania un grupo irónicamente bautizado como Mozart. En él participaban veteranos estadounidenses, británicos, polacos y alemanes, que se involucraron en el entrenamiento militar de soldados ucranianos y en acciones combativas. Un año más tarde se desintegró, en medio de escándalos que hablaban de las tropelías, borracheras, lavado de dinero y malversación de fondos.

El Back Yard Camp-Skills to Defense dirige un centro de entrenamiento militar en las afueras de Kiev, con instructores estadounidenses, estonios, israelíes y franceses. Algo parecido hace el Defense Support Group.

También hay en Ucrania mercenarios de Trident Initiative Defense (británica), Equipe Berlioz (francesa), Global.AG Security & Communication (alemana) y hasta de la Estonia Iron Navy.

La participación de esos ejércitos privados, que intentan encubrir sus acciones con supuestas actividades de capacitación militar a los soldados

ucranianos y de atención de heridos en el frente de batalla, facilitan el trabajo de las grandes corporaciones armamentistas en el traslado y prueba de nuevos equipos militares en el terreno.

PRIVATIZAR LA GUERRA

La proliferación de empresas contratistas de “soldados de fortuna” es una consecuencia lógica del ideario neoliberal de privatizar todo lo que se pueda. Algunos medios lo han calificado como la privatización de las guerras del siglo XXI.

Pero estas empresas poco a poco se van convirtiendo en un poder en sí mismas. Su amplia libertad de acción puede llevarlas a ser un peligro para quienes han permitido su crecimiento y a convertirse prácticamente en incontrolables desde el Estado central. La generosidad de los Estados para entregar recursos militares a corporaciones mercantiles entraña el peligro de que éstas acaben por dirigirlos contra las autoridades. Toda empresa privada, por definición, se orienta a privilegiar intereses particulares. “Cría cuervos y te sacarán los ojos”.